

**REUNIÓN DE ESPECIALISTAS SOBRE LA
MEDICIÓN DE LA POBREZA CON PERSPECTIVA DE GÉNERO**

Bogotá, 21 y 22 de abril de 2008



El enfoque de género en la medición de la pobreza monetaria

Juan Carlos Feres

Unidad de Estadísticas Sociales

CEPAL



Enfoque de género y medición de la pobreza

- Existen desigualdades entre los sexos, en el acceso al mercado laboral, a los recursos productivos, a los activos generadores de ingresos, que limitan la autonomía económica y el acceso a la toma de decisiones principalmente de las mujeres.
- Reconocer y hacer explícitos estos factores dota de mayor profundidad al análisis de la pobreza y contribuye a encontrar políticas para enfrentarla.
- Para ello, se pueden identificar tres niveles de estudio:
 - La medición de la pobreza en general
 - La relación entre pobreza y género
 - Las distintas propensiones a ser pobre según género



Enfoques para la medición de la pobreza

- Para la medición de la pobreza existen dos grandes aproximaciones
 - El enfoque monetario considera como pobres a las personas que viven en hogares cuyos recursos no alcanzan para adquirir una canasta básica de bienes y servicios.
 - El enfoque no-monetario o multidimensional considera como pobres a las personas que sufren de carencias en uno o más ámbitos seleccionados.
- En esta presentación nos referiremos al enfoque monetario.



Pobreza monetaria y enfoque de género

- El método monetario no hace explícitas las desigualdades entre los sexos, ni incorpora aspectos relacionados con el trabajo no remunerado, las labores de cuidado doméstico y de los enfermos, con lo cual ellos permanecen invisibles a la medición de pobreza.
- La medición de pobreza monetaria se compone de dos elementos:
 - La línea de pobreza, que representa el costo de cubrir las necesidades básicas de los miembros del hogar.
 - Los recursos del hogar, que se asume se **distribuyen igualitariamente** entre los miembros del hogar.
 - Usualmente, tanto la línea como los recursos se trabajan a nivel “per cápita”, es decir, son iguales para todos los miembros del hogar.



Caminos posibles:

Ajustar la línea de pobreza para ciertos hogares

- Una primera posibilidad es contar con líneas de pobreza diferentes según tipos de hogares.
 - Ej: línea de pobreza que incluya explícitamente el costo del servicio doméstico, en el caso de hogares monoparentales o con jefatura femenina
- Desafíos:
 - Las líneas de pobreza representan gastos promedio de un grupo que satisface sus necesidades de alimentación, y no dan cuenta del costo de satisfacer todas las necesidades no-alimentarias.
 - ¿No sería discriminatorio contra la participación laboral de las mujeres asumir que sólo los hogares con jefatura femenina tienen que gastar en servicio doméstico?
 - ¿Cómo determinar qué tipos de hogares y de gastos merecen una consideración especial? (hogares con miembros discapacitados, hogares con enfermos crónicos, etc.)
 - ¿De dónde obtener la información para establecer los costos mínimos asociados a las necesidades especiales? (las encuestas de gastos no serían adecuadas para ello)



Caminos posibles:

Valoración del trabajo doméstico no remunerado

- Los recursos del hogar corresponden a la suma de los ingresos percibidos por sus miembros más algunos percibidos por el hogar (transferencias, alquiler imputado).
- Para incorporar el enfoque de género, es posible pensar en contabilizar el aporte del trabajo doméstico no remunerado a los recursos del hogar.
- Desafíos:
 - Se requiere contar con una medición periódica del trabajo no remunerado en las encuestas de hogares.
 - ¿Cómo asignar un valor monetario a dicho trabajo? Existen precios para ello?
 - Correspondencia conceptual entre el ingreso y la línea de pobreza:
 - Si se amplía el concepto del ingreso, hay que hacerlo también con la línea.
 - Ello implica determinar un “gasto mínimo en trabajo doméstico”. ¿Es esto factible?



Caminos posibles: Medición de la pobreza individual

- Una posibilidad más compleja consiste en hacer una identificación de la pobreza a nivel de los individuos y no de los hogares:
 - Desarrollar una línea de pobreza por persona.
 - Levantar el supuesto de equidistribución al interior del hogar.
- Sin embargo, las fuentes de información que se utilizan tienen al hogar como unidad de análisis.
 - ¿Cómo establecer una canasta básica por persona?
 - ¿Cómo determinar en qué grado se beneficia cada uno de los miembros del hogar de los recursos disponibles?
 - La mayor parte de gastos son en bienes compartidos, cuyo uso por parte de cada miembro no es cuantificable: alimentación, la vivienda, los servicios básicos, etc.



Análisis complementarios desde la medición monetaria

[1]

- La CEPAL ha contribuido a desarrollar indicadores que permiten conocer:
 - (i) si las mujeres poseen el mismo nivel de autonomía económica que los hombres;
 - (ii) si los hogares encabezados por mujeres son más vulnerables al fenómeno de la pobreza;
 - (iii) si las mujeres son afectadas en mayor proporción que los hombres por la pobreza.
- No obstante, el primero no constituye en sí mismo un indicador de pobreza.
 - La tenencia de ingresos propios no garantiza la satisfacción de necesidades básicas.
 - Existen personas que satisfacen sus necesidades básicas aunque no dispongan de ingresos propios.
- El (ii) y (iii) se basan en la medición de pobreza vigente actualmente.



Análisis complementarios desde la medición monetaria

[2]

- Otras posibilidades de análisis que, pese a basarse en la clasificación de “hogares pobres”, permiten mostrar el impacto de políticas públicas destinadas a reducir las brechas entre géneros.
 - Hacer explícito el costo de satisfacer las necesidades de labores domésticas y de cuidado de niños y enfermos por la vía del mercado → aporta a visibilizar la contribución del trabajo no remunerado.
 - Simular impacto sobre la pobreza de un aumento en la participación femenina, a consecuencia de mejores políticas sobre prestaciones familiares relacionadas con el cuidado de los hijos.



Conclusiones

- El método de línea de pobreza brinda una base útil para identificar a los hogares que no cuentan con recursos suficientes.
- Existen diversos ámbitos en los que el método puede ser afinado:
 - Reconocer las diferencias en el costo de satisfacer las necesidades básicas entre tipos de hogares (“escalas de equivalencia”).
 - Contar con mediciones más precisas del ingreso y del gasto.
- Sin embargo, el método monetario está fuertemente condicionado al uso del hogar como unidad de análisis, tanto por restricciones conceptuales como de fuentes de información.
- Pese a ello, existen múltiples posibilidades de aprovechar este marco para profundizar el análisis sobre pobreza monetaria y género.